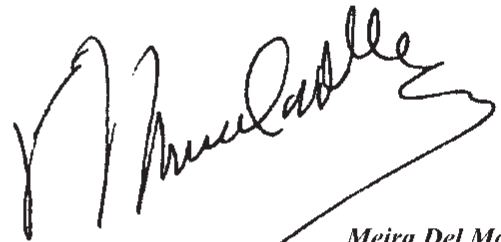


Meira Del Mar: palabras para una despedida

*"Yo no he hecho más que escribir unos versos,
lo que vale tanto como cortar una rosa"*



Meira Del Mar

ILUSTRACIÓN: ROBERTO RODRÍGUEZ (EREGÉ)



eira Del Mar (1922-2009), cumbre poética del litoral Caribe, alcanzó la estatura de las voces esenciales de la lírica iberoamericana. Entregó su vida al ejercicio de la literatura por eso, junto a su obra, fue postulada este año al Premio Iberoamericano de poesía Reina Sofía, en España, con grandes probabilidades de obtenerlo.

Su lenguaje, sustantivo registro lírico heredado seguramente de sus tempranas lecturas de Antonio Machado, estaba elaborado con notorias preferencias por los cielos claros separados por la lluvia, las flores frescas de su jardín, el verde río de la primavera, ese amor que nunca fue, el amor ni ganado ni perdido, la voz estremecida del viento en las colinas, y el mar abierto de altos oleajes que regresa a la antigua orilla. Tantos recursos verbales se deshojaban en cascadas de poemas que, desde ese portento que era su memoria sensitiva, nos traía al recuerdo aquellos paisajes literarios que perduran

inasibles en el chorro ondulante de sus palabras. De manera inteligente encontró el modo más apropiado para devolver, al mundo que habitamos, la belleza que nos ha sido conculcada en esos actos de horror y de guerra, que a ella tan mal le resultaban.

La nobleza le vino por la convergencia entre culturas diferentes: por la proveniencia de sus ancestros era árabe, por la vertiente abierta de sus palabras se descubría sin dificultades la influencia española, y su amor por el paisaje de riberas y montes del Caribe, mezcla con la que enriqueció la poesía colombiana. No se puede hablar de una altura clara, intensa y pura en la lírica nacional sin nombrarla. Era, más allá de la circunstancia inexorable de la muerte a sus casi 87 años, una presencia dulce, profunda, nostálgica, de una ternura y una generosidad inagotables. Así la percibimos todos los que desde aquel miércoles de marzo quedamos huérfanos de Meira Del Mar.

Sus poemarios, publicados entre 1942 y 2007, enriquecen la historia y los caminos de la poesía en lengua castellana: *Alba de Olvido* (1942), *Sitio del amor* (1944), *Verdad del sueño* (1946), *Secreta isla* (1951), *Huésped sin sombras* (1971), *Reencuentro* (1981), *Sitio del amor*, 1994, *Luzid memorioso* (1995), *Alguien pasa*, (1998) y *Viaje al ayer* (2007). Y las antologías: *Mis mejores versos* (1962), *Poesía* (bilingüe, italiano y español) (1970) y *Pasa el viento* (1998), dan cuenta de las preocupaciones y temas recurrentes en su obra: *el olvido*, el amor redescubierto, la percepción de los paisajes, las asperezas del dolor y sesgos de la historia contemporánea (muy marcada, sobre todo, en *Elegía* de Leyla Khaled). La Universidad del Norte publicó en su serie editorial en 2003 el volumen *Meira Del Mar: Poesía y prosa*, compilación de su obra total, notable esfuerzo en el trabajo de edición realizado por María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio y Ariel Castillo.

En *Secreta Isla*, el cuarto de sus libros, alcanzó el tono de su voz. Tal vez en los tres primeros haya más de una influencia detectable, nadie escapa a ellas, pues es sabido que Meira Del Mar se buscaba en esas grandes poetisas de nuestro continente que tanto admiró, pero no se encontró allí.

Juana de América, como también llamaban a la de Ibarborou, era un caudal de escritura, rico y abundoso, la alegría que -dicha con las palabras de Meira con mucho de humildad- sus poemas poco tenían de eso. Gabriela Mistral, la divina Gabriela, era el dolor, el llanto, su obra es una herida abierta, y ya sabemos que la sangre es espíritu, de eso no hay en los textos de nuestra poetisa mayor. La

rebeldía de Alfonsina Storni tampoco la encontramos en la poesía de Meira que es, tejido de vida y de sueños, cuidadosa y fina. Delmira Agustini prefirió un lenguaje que se mueve en el claroscuro donde se entrelazan cuerpo y alma, esa sensualidad que descubre los impulsos más genuinos también era distante de su poesía que, expresada en el lenguaje del amor, es de realizaciones interiores. En *Secreta isla* Meira Del Mar se veía tal como era, su poesía marca la diferencia, quizá por la presencia del tono nostálgico, en este tema su poesía es de tonos medios, el amor no grita, no tiene exigencias, es un ideal que siempre se está yendo.

Pudiéramos encontrar un asomo de sus preocupaciones temáticas en Raíz antigua y Nueva Presencia los poemas que, cuando le preguntaron cuáles escogería para una antología en la que solicitaran algunos de los poemas suyos, ella pidió incluir.

Meira Del Mar había sido recibida con honores como miembro de la Academia Colombiana de la Lengua en 1989, en 1994 el Instituto Colombiano de Cultura le confirió la Medalla al Mérito. El Ministerio de Educación le confirió la Medalla Simón Bolívar, también el Departamento del Atlántico la premió con la Medalla Puerta de Oro. Y hace apenas un año, en 2008, en homenaje a su obra y a su vida dedicada a la cultura, la Consejería para la Mujer creó el Premio de Poesía Meira Del Mar al mejor libro editado en el año.

Pocas personas han tenido la suerte de dar y sentir el cariño, el afecto de sus amistades que eran muchas. Juana de Ibarborou, la gran poetisa uruguaya, con quien mantuvo una nutrida correspondencia, le escribió -citando a un pensador francés- que "la amistad es la perfección del amor", porque el amor es egoísta mientras la amistad permite holguras y, en eso, Meira se realizó plenamente: García Márquez, Germán Vargas, Javier Arango Ferrer, Alfonso Fuenmayor, Campo Elías Romero, Martha Emiliani, Alirio Bernal, Bob Prieto, Amira de la Rosa, Juan Manuel Roca, William Ospina, Harold Alvarado Tenorio, Oscar Collazos, Javier Tafur, entre tantos otros que merecieron su cariño, el apoyo y el afecto. Ella lo atribuía a su buena suerte pero todos sabíamos que era su talante y, de eso, se jactaba al decirnos: "mientras exista la amistad, habrá poesía".

Hizo estudios de literatura en Roma y de música en el conservatorio Pedro Biava de la Universidad del Atlántico, también fue directora, por poco más de tres décadas, de la Biblioteca Departamental del Atlántico que lleva hoy su nombre. Hacía presencia en los encuentros y festivales de poesía, allí declamaba sus poemas, incluso en

los últimos años cuando perdió la vista y leía su obra entresacándola de la niebla de sus recuerdos. Estuvo presente y activa en la escena de la cultura, hasta el final. Hace poco más de tres meses viajó a Madrid, y tan sólo una fuerte afección la hizo declinar esa invitación a Bucaramanga, la última, apenas un día antes de su despedida. Hace un par de meses, durante el lanzamiento del año conmemorativo de los poetas Jorge Artel y Candelario Obeso, recitó sus versos en público en una nutrida sesión con la presencia de la Ministra de Cultura y un convite conformado por algunos de los mejores poetas colombianos, en Cartagena. Y para premiar sus esfuerzos, unas amigas suyas le tenían preparado el regalo de su viaje soñado a Palestina, el único de sus deseos que no pudo cumplir.

Alguna vez nos dijo que no podía dejar de pensar en la muerte, porque “estaba presente todos los días, le tenía antipatía porque se presenta sin que uno la llame, sin que uno la espere, sin que uno la quiera”. Pensando en contrarrestar esos efectos devastadores que hoy nos afligen nos dejó escrito, premonitoriamente, el testimonio de su despedida:

“Yo dejaré la vida como un ramo de rosas/ que se abandona para proseguir el camino/ y emprenderé la muerte/ detrás de mí, siguiéndome/ irán todas las cosas amadas/ el silencio que nos uniera/ el arduo amor que nunca pudo vencer el tiempo/ el roce de tus manos/ las tardes junto al mar, tu palabra”.

Hoy, aunque tenemos razones para las lágrimas, también nos sentimos cerca del tiempo jubiloso, la felicidad, por haber tenido entre nosotros a la más insigne de las poetisas contemporáneas, su presencia fiel y continua en este alar de America del Sur, Barranquilla, donde nació y murió, y donde siempre habrá un corazón dispuesto a recordarla en el altar de su poesía.

Barranquilla, marzo 25 de 2009

***Alvaro Suescún T.**

Escritor, investigador y crítico de arte.